

h a h u l l n - p e j o
f n e e - l o z p . j o b o
o j - l o , o j o s o e z y i u e
e e e o j n . n
v l e e s o i n n i n o
p . l o , e y e i n z i e e
y , o n j .

z p z o b z z z - e
z o / o e l . z o l - e
z z z z . l y - z
o o , l z , o o , - o z e
n o e n o v e l z
h a h u l l n - p e j o

7 6 e l z z u k

z e e

Alex
Dorados

ALAS DORADAS

Mery Esmeralda Ruiz Barbosa

Universidad El Bosque
Facultad de Creación y comunicación
Artes Plásticas

Tutor: Gabriel Mejía Abad
Bogotá D.C.
2022

A la memoria de mi hijo, Daniel

Para Fernando, Fernando Iván y Santiago,
que me llenaron de ánimo a la hora de mis
altibajos, y me acompañaron para terminar
este proceso académico.

CONTENIDO

Introducción

La ropa memorias de ausencia

El cuerpo

El ritual

El duelo

Los recuerdos

Los objetos como evocadores
de un proceso

La obra

Referentes

Bibliografía

La enumeración de los objetos diminutos que constituyen lo cotidiano de una persona hacen su vida frágil, hasta ilusoria. Para mí una vida es eso, algunas prendas de ropa, unas pastillitas, quizás un perfume e hilo para remendar la ropa.

Christian Boltanski

INTRODUCCIÓN

Nadie se imaginaría que recibir la noticia de un evento como la muerte de un ser amado puede cambiarle toda su vida. Es un momento que se convierte en un remolino, todo lo que está alrededor da vueltas demasiado rápido y luego se entra en una dimensión desconocida, en la que no se sabe para donde coger ni que hacer; todo es extraño, se siente el cuerpo liviano y un deseo de gritar, pero la garganta seca no lo permite, el cuerpo está dormido, como anestesiado, se ve todo transparente, y lo que está cerca se desvanece como si se derritiera de a pocos. Esta comparación la asocio con la transformación que sufrimos como seres humanos. Eso que ex

perimenté en el interior de mi cuerpo, en el momento de recibir esta noticia es la misma sensación e idea que tengo de la muerte, cuando aparece de un momento a otro, hace ver el tiempo irreal, estático, borroso, es tan poderosa que controla todo, paraliza la memoria con la última imagen del ser en vida.

Quise compartir a modo de introducción esta experiencia personal, de un proceso en el que resulté inmersa de un momento a otro. Siempre he pensado en el funeral de mis padres e incluso en el mío como madre, pero nunca pensé en vivir la experiencia de tener que buscar la manera de poder sobrellevar mi vida cotidiana palpando la ausencia de uno de mis hijos.

Para este proyecto, y para conocer de cerca los temas relacionados con el dolor que produce la pérdida de un hijo, fue necesario experimentar con la ausencia y el vacío, investigar sobre la muerte, el cuerpo y lo que queda en la memoria al recordar al ser amado. Sus objetos, la ropa, sus pertenencias, la habitación, los tomé como evocadores de una transformación

El duelo es un proceso de carácter tradicional y universal, una experiencia en la que noté que no necesariamente estaba pasando por las fases que constituyen la reacción emocional frente a la pérdida del ser querido.

Cuando me vi frente al problema del dolor, inicié un tratamiento de terapias que me llevó a una inestabilidad emocional muy profunda, con más confusión. Mi pensamiento no coincidía con la realidad que vivía. Ese desequilibrio me trajo inseguridad, creí que mi actitud con respecto a lo que quería hacer con las cosas que quedaron de mi hijo ausente, no eran adecuadas para salir de ese agujero, y para reconstruir el mundo que me rodea.

Un tiempo después de estar viviendo esa realidad, con una visión retrospectiva hacia las cosas con las que tránsito a diario, que son cercanas a mi hijo, y que tienen una carga simbólica, hicieron que descubriera, por medio de las artes plásticas, una manera de manejar el dolor que produce la ausencia.



LA ROPA, MEMORIAS DE AUSENCIA

Lo más cercano a las personas ausentes son sus pertenencias, los objetos, la ropa y el olor impregnado en ella, son la herencia más preciada para las personas que sufren por su desaparición. Mantener los objetos dispuestos en el espacio asignado para su uso, hace que algunas personas calmen la angustia y sientan una tranquilidad interior. Otras prefieren salir de los objetos porque verlos les produce más tristeza, entonces reorganizan los espacios o deciden hacer cambios drásticos en la vivienda.

La ausencia convierte al objeto en la necesidad de llenar el vacío cuando se experimenta y permanece en el espacio la sensación de

sentir la presencia de alguien o de algo, pero no hay nadie, ni nada. Cuando la ausencia o vacío vienen del acercamiento tras sentir que la muerte interrumpe la cotidianidad, siempre se asocia y se simboliza con la oscuridad y lo negro que es ausencia de luz, comparo entonces el vacío con un sentimiento profundo de algo que se rompe y queda incompleto, que deja un hueco o un agujero. Siempre me ha parecido que la ropa es el despojo más cruel al que la ausencia nos somete, porque las prendas son las que más evocan o traen la presencia del cuerpo de la persona ausente, la ropa es la segunda piel, porque el cuerpo penetra, se cubre, se protege, recoge la humedad del cuerpo, la sudoración que se evapora y deja el olor personal que nos identifica como individuos.





EL CUERPO

Desde el útero, el volumen y el peso del cuerpo ocupa un espacio, su tridimensionalidad está sujeta a movimientos que lo transforman. Para Bergson (2016, p.90), las acciones están orientadas hacia las articulaciones motrices, que están relacionadas con el cerebro y el pensamiento, el autor compara al cerebro como un órgano de pantomima porque imita las acciones del espíritu y de la vida exterior. Los movimientos corporales obedecen a secuencias de expresiones que manifiestan o comunican sentimientos. Los gestos pueden ser comparados con siluetas que quedan congeladas en la memoria de las personas que recuerdan el cuerpo del ser ausente. Dice Luc Nancy en (indicio, 6), que un cuerpo no está vacío, está lleno de otros cuerpos, pedazos, órganos, piezas, tejidos. Rótulas, anillos, tubos, palancas y fuelles. El indicio se compara

con el despiece de una prenda de vestir, cada una tiene sus características, los fuelles en la ropa, por ejemplo, son partes que se han marcado debido al movimiento de las articulaciones del cuerpo que la ha usado, en cambio un pulmón hace de fuelle dado que carga el cuerpo de aire, inhala y exhala. Las partes del cuerpo se parecen a las prendas porque cuando un cuerpo desaparece o muere, la ropa ha tomado la forma de ese cuerpo, de cierta manera es la huella que queda del cuerpo, pero también era el espacio de interacción del cuerpo y la prenda, pienso que es una sensación de cuerpo fantasma que solo está en la memoria de la persona que siente el vacío del ausente, por eso ver un vestido colgado de un gancho es ver la existencia de la persona que ya no está, pero también es sentir aún más su ausencia.





EL DUELO

Los estudios de Freud (1973), sobre el duelo y la melancolía, acuñan la idea de que el duelo es un evento que incapacita al doliente por la reacción emocional, que al encontrarse con una realidad el manejo del duelo implica que la persona pase por unos ciclos que necesariamente necesitan de tiempo para volver a la normalidad y para que se adapte a la ausencia del otro.

Muchos creemos con la idea de conservar ciertos objetos que tienen un sentido simbólico. Cuando aparece el problema del dolor por la muerte de nuestro ser querido a lo primero que acudimos es a los objetos que quedan de él, ya sea para desaparecerlos pronto o para conservarlos y reubicarlos.

Ver los objetos hace que se produzca el efecto de una sensación cercana a la presencia de la persona ausente. En *La Escritura del duelo*, Díaz Facio Lince V. (2019) analiza la teoría de Freud con respecto a la representación del objeto que está ligado a la pérdida por las huellas, los recuerdos y las conexiones que lo enlazan a todo lo que ha quedado de él, por eso se consideraba necesario hacer un duelo por los objetos que representan la presencia de la persona ausente.

El sistema para el manejo del duelo ha optado por estandarizar las terapias donde se evalúa, se diagnostica y se trata a la persona; a veces como paciente psicológico o psiquiátrico. Payás (2010, p. 9) afirma en su libro *Las Tareas del duelo*, que los síntomas del duelo son similares a los trastornos depresivos.

Existe tal cantidad de libros relacionados con el tema de la muerte y el duelo, que algunos traen por etapas de cómo llevar un proceso de duelo, parece una receta de cocina. La negación, la ira, la negociación, la depresión, la aceptación. Los servicios funerarios dentro de la relación comercial incluyen una guía para el manejo del duelo.

Pienso que la preocupación que viene después del evento, es el de las personas cercanas que piensan en la llegada de nuevo a la casa y ver que el doliente se encuentra con los objetos del ser ausente. La idea preconcebida del simbolismo, o la importancia que tiene el objeto para una persona que vive la experiencia de la pérdida, hace que se quieran desaparecer lo más pronto los objetos del ausente, pues siempre se piensa que tener los objetos cerca del doliente es dañino para su salud mental y no se le permite reaccionar frente a los objetos personales que ha dejado el ausente. Por eso cuando la persona hace un proceso diferente de duelo se considera un enfer-

mo patológico o que está atravesando por episodios depresivos.

Para Neimeyer (1997, p.1), afrontar la experiencia del duelo no es necesario el recorrido por estos periodos secuenciales, prescritos y con duración a las reacciones de cada persona, ni considerarlos patologías, porque siguen cursos distintos o no están dentro de los estándares de un proceso de duelo. También dice que el duelo es el acto de afirmar y reconstruir un proceso personal e íntimo en el que tenemos un papel activo y una experiencia propia de cada individuo que se experimenta de acuerdo al entorno, al grupo social, a la cultura en que se vive y a la creencia religiosa.

Acogiendo el concepto de Niemeyer pienso que si el dolor no nos redujera, no nos llevará al límite, podríamos individualizarlo poniéndole un nombre a esa tristeza, la conmoción del cuerpo, al dolor desconocido, al extrañamiento de la mirada, a la huella de lo irreversible, o a la distancia de la imagen que nos observa, porque cuando vivimos la experiencia, la esencia está ahí entre esa distancia y la conmoción, por eso se necesita tiempo para recurrir a todo aquello que nos rodea en especial a los objetos que se

vuelven importantes y necesarios para sobrellevar lo doloroso del evento. Baudrillard (1990, p.99) escribe que reconocer los objetos cotidianos son efecto de una pasión cotidiana de la propiedad privada y que son sacados de su función para darle un sentido que se relaciona con el equilibrio vital del sujeto y con la que se guarda profundamente un recuerdo. Cuando se recolectan los objetos que fueron parte de la vida cotidiana del ser amado se crea un nuevo sistema individual con un sentido simbólico e íntimo de cercanía. Todos en algún momento de nuestras vidas pasamos por etapas de ausencia en las que buscamos la manera de solucionar el problema de ese dolor.



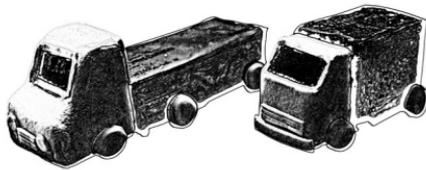


LOS RECUERDOS

Los recuerdos son imágenes que aparecen en el presente y llegan a la mente para evocar un pasado. (RAE, d.2022). La memoria permite identificar unas líneas discontinuas al tratar de establecer un recorrido, las imágenes en ocasiones se borran, pero otras se van quedando; al recordar, esas imágenes sufren transformaciones, son como nubarrones que flotan en la percepción, que se distorsionan al capricho del viento, espacios que no corresponden necesariamente con la realidad. El tiempo, cuerpo, espacio y conciencia que se tiene en la memoria, no es el mismo que se vivió y se experimentó en su momento. Como dice Bergson (2016, p. 16), la memoria inserta el pasado en el presente y lo compara con una bola de nieve donde las sensaciones, afectos y deseos se transforman, crecen y regresan a ella de otra manera.

Comparo esas líneas discontinuas con el hilvanar de una costura, donde el hilo queda por encima y por debajo, entra y sale, se oculta y se hace visible, en el mismo zigzagueante camino de la memoria donde cada recuerdo obliga a la emergencia de unos nuevos.

De manera constante la memoria almacena información de todo lo que acontece alrededor pero no es una recepción pasiva. Muchos de estos sucesos hacen que el estado de ánimo de la persona



cambie de un momento a otro. Por eso cuando se recibe una noticia que afecta los sentimientos, las emociones y que desestabiliza el equilibrio psicológico, la memoria de inmediato absorbe con fuerza esa sacudida que, para Bergson (2016, p.16), son los golpes de timbal que estallan como sinfonía que van y vienen, que son los puntos más luminosos, los más inestables, porque son los que tienen más movimiento, son los recuerdos más profundos que quedan en la memoria. Y es así que en el mismo momento en que se capta una imagen relacionada con ese evento, el recuerdo regresa, contundente.

LOS OBJETOS COMO EVOCADORES DE UN PROCESO

La noticia de la muerte produce un dolor inexplicable que no nace en el cuerpo físico, no duele ninguna parte del cuerpo, por eso no se puede acudir a una medicina para que desaparezca rápidamente, es tan extraño que no se va. El dolor es aturdidor, todo está en penumbra y se ve mucha neblina. Recuerdo que días después de la muerte de Daniel, y por recomendación médica, me enviaron al psiquiatra, quien me puso a consumir a diario una medicina para controlar la depresión, que siempre se confunde con la tristeza. Tres semanas después pareció tranquilizarme, la angustia se convirtió en serenidad parcial, porque el fármaco me estaba alterando la conciencia y en mi interior pasaba algo que me hacía sentir la necesidad de llorar, pero no podía, en el fondo necesitaba expe-



rimentar ese hecho único que hace parte de mi hijo. La medicina psiquiátrica no es el instrumento para evitar el problema del dolor. Un fármaco niega la posibilidad de sentir y procesar el dolor, hace que se pierda la realidad de las cosas, es como si no importara nada e incluso, dicho fármaco, me llevó a perder la autonomía para decidir por el destino de todas las cosas que quedaron de mi hijo. A veces resulta difícil contar minuciosamente la experiencia que se vive cuando se pasa por este proceso complicado, porque cada vez que recuerdo algo, o lo escribo, quisiera evitar el dolor que me produce recordar esos momentos. Pero me quiero remitir a los objetos como evocadores de este proceso, porque fueron los mismos que me inspiraron y me

dieron ideas para procesar de otra manera el dolor que produce la ausencia. Resulta que tiempo después de haber tenido los objetos de mi hijo guardados en cajas, y archivados en una bodega, decidí traerlos para mi casa. Las cajas permanecieron acumuladas en el estudio, algo más de un año. En mi cotidianidad permanente dentro de la casa y el contacto visual que tenía con las cajas, comencé a sentir que las cajas me acosaban con la mirada, a veces me animaba a querer abrirlas, pero lo evitaba. Estéticamente las cajas se veían espantosas en medio del orden de la casa, pero en realidad no me importaba porque era su contenido el que quería conservar. Una tarde decidí abrirlas, fue un momento demoledor, quería fundirme entre ellas, no sabía si llorar a gritos, cada objeto me llenaba de recuerdos, había unos objetos que no conocía, pero estaban impregnados de su olor. Por un momento pensé en las cajas como regalos que llegan de los seres queridos que viven lejos. Los objetos alimentaron el vacío, me pareció ridícula la idea de sentir tanta tristeza al ver utensilios de cocina, cubiertos, vasos, ollas, vajillas. Se notaba que se habían recogido y guardado con mucho cuidado, porque cada objeto estaba conservado con envolturas de papel. Los objetos estaban clasificados de acuerdo a las partes de una casa, objetos decorativos, enseres, ropa. El estilo de los objetos es del gusto de un hombre joven. Desocupé las cajas, regué los objetos

sobre el piso, la imagen me evocó un altar, luego los organicé, unos volvieron al mismo lugar al que tiempos atrás habían permanecido.

No encuentro como expresar lo que sentí cuando vi las cajas vacías. Siempre me ha parecido que las cajas son contenedoras de recuerdos, porque es a lo que primero acudimos cuando queremos conservar o guardar lo que no usamos, las relaciono con cambios positivos, con ilusiones, con evolución.

Mirar cada objeto hace que encuentre lo sublime, lo oculto, lo fantasmagórico eso me ha obligado a la contemplación; a veces son pesados, a veces me los imagino transparentes, hay algunos que están vacíos por eso son más evocadores de la presencia de la ausencia.

LA OBRA

Después de trasegar con la experiencia y de conocer el trauma que le queda a una persona que vive la realidad de la ausencia, busqué dentro de la plástica distintos recursos para procesar un duelo; y encontré en el azúcar una relación de sensibilidad y lo orgánico de un cuerpo. La idea del azúcar viene porque, siempre que me encuentro ante una olla de aluminio con asas grandes, me recuerda la olla en que preparaba el arequipe, mi suegra.

El uso la había convertido en una olla amorfa, con una sola oreja, y el rabo negro del tizne que le quedaba después de estar horas y horas puestas al fogón de la estufa de carbón. El tizne es el humo que se adhiere a las vasijas cuando se ponen a fuego lento, en los fogones de carbón o palos. Según mi suegra la olla era especial para hacer arequipe. Siempre me gustó observar cómo preparaba el arequipe, lo primero que hacía era comprarle la leche al camión





que pasaba en las mañanas ofreciendo leche sin pasteurizar, la ponía a hervir largo tiempo y de rato en rato sacaba con una cuchara la nata que se formaba sobre la superficie casi como una tapa, luego de enfriarse, la vaciaba en una taza de porcelana que tenía el borde dorado y que armonizaba con las flores ilustradas en uno de sus lados. Cuando las natas estaban frías las batía con fuerza hasta obtener la mantequilla, así preparaba la mantequilla para untarle pan.

La leche que quedaba la mezclaba con azúcar, una pizca de sal y un gajo de cebolla, siempre me pareció que la cebolla no tenía nada que ver con el azúcar y nunca supe porque la receta llevaba cebolla.

La preparación de la receta, sin darse cuenta, para ella era todo un ritual porque de cuando en cuando se paraba de la butaca que tenía



cerca de la estufa y con una cuchara de palo revolvía la mezcla y cuidaba el fuego de carbón — siempre tiene que estar en su punto— decía, mi suegra, muy segura de su preparación.

El arequipe consiste en revolver constantemente los ingredientes, a medida que van cocinando hasta espesar. Cuando lo consideraba listo lo pasaba a un cuenco hasta que enfriara. De la preparación salía muy poco arequipe, como éramos varios niños, pues nos correspondía solo una cucharada de arequipe, era delicioso cuando estaba en proceso de enfriamiento, sin que se dieran cuenta aprovechaba ese tiempo para sacar cucharadas de arequipe tibio, porque me gustaba frotar esa superficie lisa hasta que se derretía entre el paladar y la lengua.

Nunca aprendí a preparar recetas de dulce, pero sí, el azúcar ha incidido en mi imaginario porque desde niña, las figuras de dulce

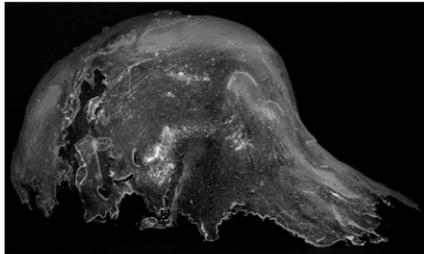
que exhiben en las pastelerías, siempre las he relacionado con los juguetes, con las fiestas y piñatas, con el alboroto y la emoción de preparar un evento, un cumpleaños, la navidad, con la alegría de los festejos, pero jamás había acercado el azúcar a la muerte, la ausencia, el vacío y la tristeza.

Cuando comenzó la cuarentena, la relación con la cocina tuvo un acercamiento más profundo, porque me puso a reflexionar sobre lo ambiguo de la transformación y la alteración de un producto y el ser humano; pero no voy a hablar de recetas de cocina, sino del efecto que causaron en mí los ingredientes que tenía almacenados en la alacena y una máquina para derretir chocolate y hacer el famoso “fondue”, recordé que alguna vez Daniel compro la máquina.



Nunca me di cuenta si él, la utilizó con sus amigos, la máquina está empacada como nueva.

Pero pensando en hacer algo con esos productos, busqué en YouTube, como preparar recetas con azúcar y encontré recetas con nombres llamativos como “besos de azúcar”, pienso que un beso de azúcar es algo así, como besar por largo rato a una persona. O las “magdalenas de copete alto”, puede ser una señora adinerada, pero pensé también en la expresión llorar como una magdalena, que la asocio con mi permanente llanto. Pero reflexionando en forma de juego, encontré como preparar fondant, el video me hizo volver a las figuritas de azúcar de las reposterías y a la confitería. El fondant, es una pasta de dulce que tiene una consistencia similar a la plastilina, se utiliza para tapar las tortas, visualmente parece que se estuviera forrando en tela un elemento redondo. Tal vez la similitud de ver la masa extendida como una tela me llamo la atención, por eso me animé a preparar la receta, porque en ella en-



contré una manera de recrear un oficio, que siempre me ha hecho reflexionar sobre la esencia de la mujer, madre, la ama de casa.

Pero también un oficio relacionado con el cuerpo.

Un cuerpo que ya no está, siempre deja el vacío de la oscuridad y la luz, por eso la percepción que tengo del sentimiento de la ausencia, materializó en mí una manera de animar una prenda que busqué dentro del contexto relacionado con el trabajo de mi hijo, en el mundo de los pilotos. Las prendas son objetos utilitarios que cubren las necesidades del cuerpo, poco se piensa en ellas, pero en este caso, esta prenda ha sido mi motivación y ha estado presente el tiempo que llevo procesando la ausencia.

La receta comienza por untar el recipiente de manteca vegetal, una cucharada de esencia, poner los masmelos en el micro ondas, deshacer los masmelos hasta obtener una mezcla cremosa, añadir la mitad del azúcar y seguir removiendo, untar las manos con manteca vegetal para que no se pegue la masa a las manos, mantener el contenido en una superficie, seguir incorporando el azúcar, continuar amasando hasta obtener una bola blanca, consistente, se envuelve en papel plastificado de cocina, se deja reposar 24 horas. Todo este amasijo me produce angustia, emoción, incertidumbre, más tristeza, es la primera vez que tengo contacto con una masa para repostería; recrear este objeto grande, para mí no es cual-

quier figura que se pone encima de un ponqué para adornarlo, es el vestido que usaba mi hijo en su trabajo y lo primero que hago es desbaratarlo para sacar el molde. Esta acción trae a mi memoria el oficio que aprendí en el taller de mi mamá. Era un taller de arreglos de ropa, había que descoser, ajustar cada traje a la medida del cliente, para volver a armar; voltear cuellos de camisas, acortar mangas, angostar o ampliar el talle de los vestidos, dobladillar las botamangas de los pantalones, cambiar cremalleras y así, el tiempo transcurría en hacer todo tipo de transformación en las prendas. Por eso descoser este vestido es diferente porque hace en mí remover la carga emocional que llevo dentro. Primero tinturé de negro la masa, porque el vestido es negro luego la amasé hasta darle una consistencia suave, la estiré y le pasé el rodillo hasta dejarla como



una tela. El vestido lo corte sobre la masa, como si lo estuviera cortando sobre tela, lo fui armando, y con una tapita de un frasco saque un molde para recrear los botones, los pinté con polvo dorado comestible, el vestido lleva cuatro cintas en las mangas y en las charreteras que van sobre los hombros, ellas indican el nivel de experiencia en horas de vuelo, para hacerlas tomé un carrete de hilo, pasé por el hueco del centro un palo de pincho, para arrástralo sobre la tela de masa, este ejercicio deja una tira más precisa, así animé las cintas. Luego recree la gorra. Después de estar completo, lo vestí, me quedó grande, claro, eran las medidas de mi hijo, el calor de mi cuerpo lo fue deshaciendo, se me escurrió; ante el espejo ese efecto me produjo risa, porque me vi como una niña cuando se pone la ropa de la mamá y juega a ser adulta. Pero también pensé en lo efímeros que somos los humanos, en cómo nos transformamos físicamente. Ha pasado el tiempo y la figura se ha transformado, hay partes que contienen el verde del moho, es un tono

suave, borroso, con diferentes tonalidades de verde, estas bacterias verdosas me han puesto a reflexionar sobre la vida y la muerte, me pregunto si realmente morimos.

Pero no me quede solo con esa reflexión, sino que, los objetos como evocadores de las reminiscencias, me han hecho pensar en la ambigüedad de la ausencia, que a veces la veo oscura y otras veces es similar a los vacíos que tiene las copas de los árboles que en medio de las ramas son ocupados por los rayos de luz.

Estos dos conceptos están en la transmutación que sufrimos cada uno de nosotros los humanos. Por eso en este proceso creativo el objeto ha sido el mediador, porque siempre ha estado presente en la resonancia de la memoria. Con la cocción del material de azúcar encontré transformar de una forma distinta el volumen, el contenido y el concepto del amor eterno que se queda en las personas que

viven la muerte del otro. Las imágenes de las personas ausentes se cristalizan en la memoria, como el azúcar cuando se fusiona, que se cristaliza. Pero también cuando pasa el tiempo el cristal de azúcar se reviene y se transforma, igual que el cuerpo. Fabricar estas piezas me producen angustia porque no son nada fáciles de producir, son efímeras, lo que me gusta de ellas es que cuando se vacía el contenido del azúcar líquido y caliente hay que arrullar el molde para poder formar la pieza parecen un niño chiquito cuando es necio, cuando arma berrinche porque no se le da un dulce. Es un material escurridizo que se paraliza cuando se va enfriando.

Ahí lo dejo de arrullar.

Porque es ahí donde solo me queda el recuerdo!!!



REFERENTES

En la obra *Conscious Sleep* (2016) Galería Daniel Templon (Bruselas), de la artista japonesa (1972) Shiharu Shiota, la cama es presencia de ausencia del cuerpo, evoca tiempos que no vuelven, las sábanas blancas con sus pliegues entretejidos, son signos donde hubo movimientos plasmados, la cama es vestigio de intimidad, el blanco de las sábanas y el negro de los hilos, es la ausencia presente. la cama es señal de un sueño profundo, el espacio tejido en forma de enredadera enmarañada da la sensación de claustrofobia y de misterio; los espacios entre un hilo y el otro reflejan la penetración de la ausencia y vacío que deja el cuerpo.



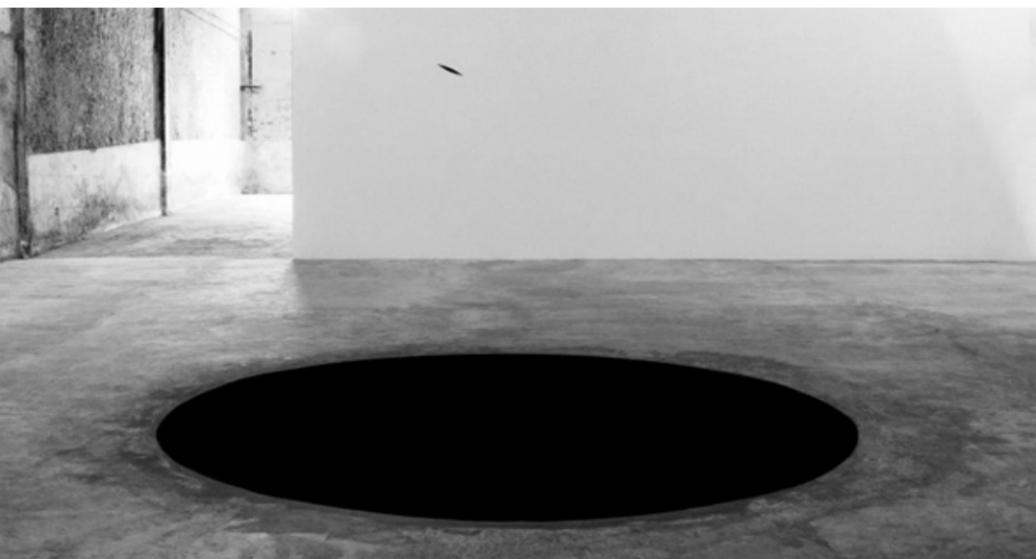
Christian Boltanski, (1944-2021), El brazo de hierro que recoge y eleva la ropa que de lejos se ve como nubes, porque las prendas tratan de englobarse para luego dejarlas caer al vacío, es la obra “Personnes”, del artista francés, se trata de una instalación efímera en el Grand Paláís de París, hecha de montañas de ropa usada en la que cuenta una metáfora sobre la muerte. y hace una comparación entre la ropa usada y el cuerpo humano, que remite a un lugar de la memoria

La obra refleja la muerte colectiva, una varios tiempos, lo que queda de la guerra y lo que dejado la pandemia como la del coronavirus. La estructura metálica en forma de circular se refiere a lo que nos acoge a todos en algún momento



La fotógrafa Anne Leibovitz (Leibovitz, 2021) registró a la pareja John Lennon y Yoko Ono. Muestra cómo en ella quedó impreso el viento que peina su pelo, refleja el gesto del movimiento de su pelo a pesar de estar posando. El rostro y su mirada mantiene un rasgo de tristeza. El cuerpo desnudo de John Lennon se despoja de sus atributos y busca un recogimiento. Sus ojos cerrados y sus caricias demuestran una emoción de amor eterno. Son muchos los gestos que aparecen como la mano que toma el pelo, la flexión de su cuerpo en posición fetal, su pierna y pie agarradas como si trepara un árbol, son un aferrarse a la vida como si supiera que es la última vez, o que se trata de una despedida. El contraste de los dos cuerpos, demuestra que la desnudez nos hace vulnerables a cualquier evento físico, que tenemos una presencia terrenal determinada.





Descent into Limbo (1992) del artista británico Anish Kapoor (1954), es una obra que trata el tema del vacío, habla sobre un agujero negro que narra sensaciones que producen el efecto de estar elevado y cayendo en la profundidad de un hueco negro, sin un suelo firme; es un negro intenso que evoca terror a la claustrofobia, al vértigo, a la angustia, porque da la impresión de estar acabándose el aire o el oxígeno.

La instalación de la obra hace aparecer aparentemente una imagen de material instalado sobre el piso, parece una ilusión, pero realmente es un hueco que está recreado con un material compuesto de fibra de vidrio y pigmento.



BIBLIOGRAFÍA

A. Moles, (1975). Teoría de los Objetos (2.^a ed.) Editions Universitaires, París; Gustavo Gili S.A.

Hector Abad Faciolince, (2017). El olvido que seremos 1^a ed. Alfabara; Penguin Random House Grupo Editorial

Random House Grupo Editorial

Soetsu Yanagi, (2017). La belleza del objeto cotidiano. Foundation for Culture; Gustavo Gili SL Barcelona, (2020)

Tanizaki J, (2018). El Elogio de la sombra. Alianza Editorial

Didi-Huberman G, (1992). Lo que vemos lo que nos mira. 2^a ed.

Bordes Manantial. Trad. Horacio Ponds.

Documentor, Bienal de Sídney (2016) Sueño Consciente. <https://documentor.com.au/portfolio/chiharu-shiota-conscious-sleep/>

Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española,(2014). (23ª ed.).

<https://dle.rae.es/muerte>

Byung-Chul Han, (2018). Muerte y Alteridad (1ª ed.). Herder Editorial.

Anne Leibovitz (1980). Fotos míticas de la Historia (2021)

<https://www.xatakafoto.com/actualidad/fotos-miticas-historia-john-lennon-yoko-ono-annie-leibovitz-para-rolling-stone>

Byung-Chul Han, (2020). La desaparición de los rituales (Joel Hernández Vásquez)

[audiolibro]. (original publicado 2020). <https://www.youtube.com/watch?v=4xLMBznplhA>

El Diccionario de la Lengua Española es

Byung-Chul Han, (2018). Muerte y Alteridad (1ª ed.). Herder Editorial.

Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, (2014 23ª ed.).

<https://dle.rae.es/s%C3%ADmbolo?m=form2>

Freud, S. (1993). Grandes Obras del Pensamiento. (traductor,

Alianza Editores); Ed, Altaya.

Freud, S. (1998). Duelo y Melancolía. En L. Ballesteros (trad).

Obras completas. Madrid: Biblioteca Nueva (Publicado en 1917).

Díaz Facio Lince. V, (2019). La escritura del duelo. Universidad de los Andes; Universidad EAFIT; Colección Ágora. <http://dx.doi.org/10.30778/2019.18>

Payás A. (2010). Las Tareas del duelo. (1ª ed. Electrónica (PDF)

2013. Paidós Ed, España

<https://assets-libr.cantook.net/assets/publications/13170/medias/excerpt.pdf>

Bonnett, P. (2013). Lo que no tiene nombre (1ª Ed.) Editorial Alfaguara; Penguin Random House. G. Ed.

Baudrillard, J. (1968). El sistema de los objetos (trad. Francisco

González Aramburu, (1969), Título original *Le système des objets*; Editions Gallimard, París.

Bergson, H. (1977). Memoria y Vida. Alianza Editorial; trad. Mauro Armiño

Christian Boltanski, Miles de trapos y la muerte Colectiva en el Grand Palais (2010)

https://www.lainformacion.com/asuntos-sociales/boltanski-lleva-miles-de-trapos-y-la-muerte-colectiva-al-grand-palais_CWIL6sk-Co2shg75uOoRKh/





